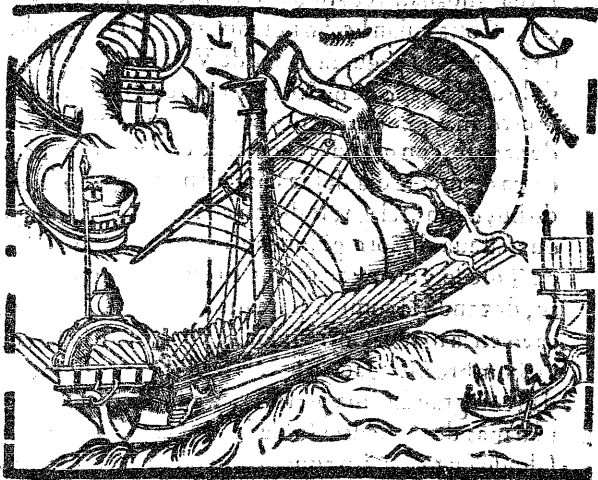


Relacion verdadera, del

suceso que tuuo don Pedro de Toledo, Marqués de Villafranca, junto a la ciudad de Malaga, con dos Nauos de Turcos, y Olandeses Piratas, y como los rindio dia de nuestra Señora de Agosto, que se contaron quinze del dicho mes, deste presente año de mil y seiscientos y once.



Impressa con licencia en Granada, en este presente año de mil y seiscientos y once.



VIENDO LA

goda la ciudad de Malaga don Pedro de Toledo, Marques de Villafraanca, sabado a onze dias del mes de Agosto, de mil y seiscientos y onze, con onze Galeras, y muchos soldados, y caualleros del tercio de Lombardia, y otra gente dela Costa, muy seguros de cofarios, y aun ellos tambien de que los tenían tan cerca. Sucedió, que auiendo se apartado dos Nauios de Piratas Cofarios, de otros cinco, en cuya cõserua andauan robando el mar Mediterraneo, y en cuya Costa auian hecho notables danos. Dieron alcance a vn Nauio pequeño, cerca de Velez Malaga, y auiedo lo desualijado de quatro traya, porque no se les fue se otro mayor que tenían a la vista, que yua cargado de azeite, con grande felicidad le embillicieron, hasta cerca de medio dia, desde la mañana: el qual boluendo huyedo a Malaga, se dio en ella el rebato, a tiempo que estaua el Corregidor comiendo con don Pedro de Toledo, y otros caualleros. El qual al mismo instante, dexando la comida por salir a preuenir la gente, cayo en la mar el Corregidor, y vn Moro q̃ lo sacaua en hombros. Llegado a su casa sacó la gente de la ciudad con grandissima presteza. Y aunque en ella estauan mas de trecientos soldados de Galera, que auian salido en tierra, sin aguardallos las Galeras de boga arrancada, especialmente la Capitana, que parecia bolar: llegaron a vista de los Nauios, q̃ venian bien preuendidos, y dispuestos para la ocasión. Y a poco rato el Nauio de los dos mas pequeño, se les rindio, auiendo primero hecho harto daño en las Galeras. Y auiedo se quedado en lo baxo, escondidos tres Ingleses, que venian con los Turcos.

Y estan-

Y estando ya la gente de España en lo alto, se pegaron fuego ellos propios, y se bolaron a ellos y a muchos soldados Christianos que ayian saltado dentro. Acudieron al otro Nauio mayor, que peleó valerosamente desde las dos de la tarde hasta el anochecer: traía veinte y dos piezas de artillería por vanda. Viase desde el cerro de Gibraltar la pelea, y el disparar de las piezas, como si estuvieran en la misma playa.

A la Galera San Francisco, que halló mas cerca, le mató mas de sesenta hombres, sin los heridos, y a las demas lastimó harto. A la Patrona de España le mató al Capitan, y a vn Comendador del habito de Montesa, y a otros dos Caualleros. Y en otra Galera murió el Capitan Villagomez, famoso soldado, y muy valiente. Murieron tambien otros hombres de valor, y Caualleros entretornidos.

Al fin lo rindieron el Nauio de nuestros enemigos, y hallaron dentro docientos y nueue Turcos, y algunos Ingleses, y Artilleros, y seis moriscos, que venian por lengua, como traydores a Dios, y al Rey.

Con esta presa boluieron a Malaga, trayendo el Nauio de los enemigos muy destrozado de los tiros y piezas que le auian disparado; nauegauan poco a poco, porque descansasse la gente.

Dia de señor san Roque, por la mañana, sacaron los muertos, y heridos, y fue el caso mas lastimoso que se puede auer visto.

A don Pedro de Toledo le libro nuestra Señora, (como en su santissimo dia) de la muerte, porque le tiraron vn moxquetazo, que le lleuò de la cabeça el sombrero. sin hazerle otro mal.

Acabaron de sacar toda la cantidad de muertos, así soldados, como remeros, a los quales dio el Obispo mortajas para enterrallos, y gran cantidad
de

de cera. Tambien acudio a los hospitales el Obispo con largas limosnas para curar los heridos. Dio entierro en todas las Parrochias para los ya difuntos, y para los demas que se van muriendo.

Y quando llevaron a enterrar los Caualleros, el Obispo, y toda la Ciudad, y Cabildo Ecclesiastico los acompañaron desde la playa hasta la Iglesia mayor: yuan por su orden tocando las cajas roncás, y las vanderas arrastrando al vfo de la militia, hasta que llegaron a la Iglesia mayor, donde los depositaron en la capilla de santa Barbara.

Son los soldados que faltan, entre muertos, y heridos, y quemados, ducientos y cinquenta, poco mas o menos.

Los demas Nauios que venian con estos dos, dicen por cosa muy cierta, que se alargaron hazia el cabo de san Vicente.

Tambien se supo como venian entre los Turcos algunos moriscos del Reyno de Granada, y de otras partes, para ser lengua de los Turcos, para que se aduertia la maldad desta vilcanalla, y quan errados van los que los favorecen.

L A V S D E O!